

## El angustioso juego filosófico en sor Juana Inés de la Cruz

María del Carmen Rovira

Sor Juana, como sabemos, nace en 1651 y muere en 1695. No menciono su biografía ya que es conocida por todos nosotros. Me limitaré a un breve análisis, desde el punto de vista filosófico, de su *Primero sueño*.

La *Respuesta a sor Filotea* está fechada en 1691, esto es, cuando sor Juana tiene 40 años de edad.<sup>1</sup> La mayoría de los estudiosos coinciden en que el *Primero sueño* lo escribió entre los 35 y 40 años, por lo tanto antes que la *Respuesta*.

Es precisamente en este poema, *Primero sueño*, donde sor Juana refleja claramente sus inquietudes filosóficas, y es en el contenido de sus versos donde se descubre lo que preferimos denominar “el angustioso juego filosófico” de la religiosa. ¿Por qué angustioso? porque en él se devela, en forma sumamente fina, la inquietud y la angustia filosófica de sor Juana. Angustia ante la duda en relación con el conocimiento de la realidad toda, angustia ante la íntima necesidad de una toma de posición entre la filosofía escolástica tradicional, que para entonces, en muchos círculos, había caído en una franca decadencia (perdiéndose el valor filosófico que tuvo la gran escolástica de los siglos XII y XIII) y la filosofía moderna que ofrecía a los estudiosos planteamientos epistémicos en verdad apasionantes.

Sor Juana, como hemos dichos, realiza un “angustioso juego filosófico” en su poema, llevada por su inseguridad ante una toma de posición

1. En 1690 había criticado al p. Vieyra; por tanto debió escribir, entre los 39 y 40 años, la *Carta atenagórica* y la *Respuesta a sor Filotea*.

filosófica que implicaba, indudablemente, un compromiso. Su pensamiento pasa, bellamente, de una connotación a otra, presentando un juego conceptual, filosófico, pleno de angustia y desilusión; juego comparativo entre las distintas ideas filosóficas, ya tradicionales, ya modernas.

En ningún momento, y a pesar de las apariencias, su pensamiento es rígido y adusto; por el contrario, la angustia y la pasión juegan en él una connotación profundamente humana. A pesar de las muchas metáforas, excesivas y fatigosas, en algunos momentos de la lectura, la inquietud y el juego conceptual filosófico, eminentemente intelectual, se descubren aun a través del ropaje de imágenes, como hemos dicho, a veces demasiado barrocas. Y en el fondo, siempre presente, el juego apasionado y la angustia filosófica. Juego que se realiza en la comparación y relación de conceptos opuestos entre sí. El intelecto de la autora salta de unos a otros para acabar dudosa y angustiada ante la posible lejana solución, no lograda en el poema, a la problemática epistémica, eje esencial de la obra.

La ansiedad de la monja jerónima por conocerlo todo, “discurrirlo todo”, posición eminentemente filosófica, que ella misma juzga de atrevimiento es, por lo mismo, conmovedora.

Y sin embargo se lanza a este “discurrir” planteando una relación conceptual semejante a un juego filosófico profundo, apasionante y peligroso: ¿intuición o proceso discursivo?, para terminar en un abatimiento de duda filosófica, no similar a la cartesiana, sino por el contrario distinta y preocupante ante las dos instancias fundamentales: ¿aristotelismo-escolástico o modernismo?, ¿racionalismo discursivo o intuicionismo?

Descartes había construido, valga el término, un andamiaje provisional, pero él sabía y estaba seguro de la solución filosófica, satisfactoriamente lograda, que iba a ofrecer. Esta solución la tenía ya desde el comienzo de sus reflexiones. Sor Juana no, en ella no existe la seguridad cartesiana, ella va y viene entre dos soluciones opuestas y concluye su poema sin una elección decidida entre ellas.

Siguiendo con nuestro breve análisis recordamos que la verdadera vida es, para la poetisa, la actividad intelectual. Pero la vida es un sueño, también, a veces, intelectual. El alma, en el poema, se eleva por encima de todo lo existente en el mundo de la experiencia y es en esta elevación, en

## EL ANGUSTIOSO JUEGO FILOSÓFICO EN SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

---

esta liberación, donde pensamos que puede advertirse cierta influencia platónica y agustiniana.<sup>2</sup> El alma liberada del cuerpo dormido y del mundo todo, que duerme también, se eleva y trata de comprender todo lo creado; éste es un vuelo intelectual, imagen del juego filosófico de sor Juana: los sentidos han quedado relegados, son, simplemente, según la poetisa, “inútil ministerio”.

En primer lugar, en el poema se describe el dormir como sueño real; a esto le sigue “el sueño del alma o soñar del alma”, del alma de la poetisa. Ella está dormida; su alma, liberada, está despierta pero sueña. La imaginación está activa. El alma se ve a sí misma (en un acto de contemplación), libre del cuerpo; es entonces cuando mira con mirada intelectual todo lo que existe, en un afán de conocerlo y explicarlo. Y es en este momento donde se presenta, en toda su claridad, la sor Juana filósofa. Pero bien pronto aparece la angustia: “no poder conocer con un *acto intuitivo* todo lo criado”; el alma no ha podido conocer todo lo que se le presenta, la intuición ha fracasado.

Recordemos el poema: la duda ante el método a seguir, la duda ante el camino más seguro que conduzca al conocimiento, se presenta desgarradora:

no de otra suerte el Alma, que asombrada  
de la vista quedó de objeto tanto,  
la atención recogió, que derramada  
en diversidad tanta, aún no sabía  
recobrar a sí misma del espanto  
que portentoso había  
su discurso calmado,  
permitiéndole apenas  
de un concepto confuso  
el informe embrión que, mal formado,  
inordinado caos retrataba

2. En este punto nos permitimos disentir de Alfonso Méndez Plancarte, que señala que las referencias de sor Juana a la liberación del alma son “simples fantasías poéticas, más bien que tesis filosóficas”, p. 592.

de confusas especies que abrazaba  
sin orden avenidas  
sin orden separadas

Ante la confusión del caos, sor Juana pretende ordenarlo lógicamente, desea realizar una tarea cognoscitiva. Su intelecto se apresta a esa tarea:

más juzgo conveniente  
a singular asunto reducirse,  
o separadamente  
una por una discurrir las cosas  
que vienen a ceñirse  
en las que artificiosas  
dos veces cinco son categorías:  
reducción metafísica que enseña  
(los entes concibiendo generales  
en sólo unas mentales fantasías  
donde de la materia se desdeña  
el discurso abstraído)  
ciencia a formar de los universales  
reparando advertido,  
con el arte el defecto  
*de no poder con un intuitivo  
conocer acto todo lo criado,*<sup>3</sup>  
sino que, haciendo escala, de un concepto  
en otro va ascendiendo grado a grado

¿Conocimiento intuitivo o conocimiento discursivo? La actividad cognoscitiva filosófica ¿debía orientarse por la intuición intelectual o bien seguir la relación lógica-categorial?<sup>4</sup> Al parecer sor Juana retoma el método tradicional.

3. El subrayado es mío.

4. Es casi seguro que sor Juana no conoció, o por lo menos no se había dedicado al estudio de la corriente nominalista en relación con el problema de los universales y permaneció, como puede advertirse, en un realismo moderado.

## EL ANGUSTIOSO JUEGO FILOSÓFICO EN SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

En el poema encontramos una gran honradez intelectual. Se plantea no el fracaso del entendimiento ante el problema del método a seguir, sino la duda ante cuál de los dos métodos es el más acertado en el vía del conocimiento. Gaos señalaba que el *Sueño* “es el sueño de fracaso de los dos y únicos métodos del pensamiento”;<sup>5</sup> sin embargo, no me inclino a pensar que fuera o sea el *Sueño* del fracaso, sino el de una angustiosa duda que expresa y confiesa sor Juana de acuerdo con su inquietud y con su propia experiencia. La poetisa se inclina ya a uno, ya a otro, juega, por así decirlo, con los dos. Pero su inquietud por conocer no la deja descansar y su angustia, acompañada de un sentimiento de autocrítica, se presenta de continuo en los versos del poema:

Éstos, pues, grados discurrir quería  
unas veces. *Pero otras disentía,*  
*excesivo juzgando atrevimiento*  
*el discurrirlo todo,*  
*quien aun la más pequeña,*  
*aun la más fácil parte no entendía*  
*de los más manuales*  
*efectos naturales*<sup>6</sup>

¿Es escéptico el pensamiento de sor Juana? Nos inclinamos a pensar que no. Se sentía limitada, una cruel limitación debida a la concepción que de la naturaleza femenina profesaba, en general, la época en que vivió. Pero no renuncia a la posibilidad del conocimiento. Se presenta en ella, más bien, un sentimiento de importancia cognoscitiva, aunque no sucumbe a él.

Un sentimiento de temor ante el fracaso en el plano del conocer:

Pues si a un objeto solo —repetía  
tímido el pensamiento—  
huye el conocimiento

5. José Gaos, “El sueño de un sueño”, p. 64.

6. El subrayado es mío.

y cobarde el discurso se desvía;  
si a especie segregada  
—como de las demás independiente,  
como sin relación considerada—  
de las espaldas el entendimiento  
y asombrado el discurso se espeluzna  
del difícil certámen que rehusa  
acometer valiente,  
porque *tema —cobarde—*  
*comprenderlo o mal, o nunca o tarde*

## BIBLIOGRAFÍA

- Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz*, vol. I, edición, prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Gaos, José, “El sueño de un sueño”, en *Historia Mexicana*, vol. X, julio-septiembre 1960, núm. 1, p. 54.